

El Obrero Gráfico

Tipografía ✿ Litografía ✿ Fotograbado ✿ Encuadernación

OFICINAS

Huertas, núm. 24, 2.º

Se publica los días 1, 11 y 21 de cada mes.

PRECIOS

En Madrid, 10 céntimos número.
En provincias, 1 peseta trimestre.

Nuestros propósitos.

Ni largos de explicar ni difíciles de comprender son los propósitos que nos han movido á comenzar la publicación de EL OBRERO GRÁFICO. Mas siendo costumbre, y conveniente por otra parte, que toda nueva publicación razone á sus lectores el por qué de su advenimiento á la luz pública, vamos á exponerlo lo más concretamente que nos sea posible.

La explotación codiciosa de las industrias del Libro en España—incluyendo en el primer lugar á Madrid—ha empeorado talmente las condiciones de vida de cuantos obreros á ellas se dedican, que ya se recuerdan como si fuesen tiempos de leyenda aquellos en que nuestros predecesores percibían buenos jornales y vestían «como las personas decentes».

Semejante situación se explica con facilidad. Alejada aún de las corrientes de la industria en gran escala, la Tipografía española—salvo muy contadas excepciones, casi, casi algunos periódicos—ha caído en manos de advenedizos, tan desprovistos de medios para montar amplos talleres como sobrados de ambición para levantar á poca costa una fortuna. De aquí la necesidad de buscar en salarios de hambre el predominio económico que no pueden conseguir por el perfeccionamiento mecánico de su industria, y así puede darse el caso de que sólo en Madrid haya cerca de 200 establecimientos tipográficos para un número de operarios de todas las ramas, que no llega, ni con mucho, á 3.000.

Esta superabundancia de mezquinos talleres—conocidos algunos con el típico nombre de *bodegonas*—es una de las causas primordiales de nuestro malestar, porque casi todos ellos viven haciéndose una indigna competencia—de la que no ha bastado á librarlos, como era natural, la Asociación patronal—basada, no en la mejor calidad del producto, sino en su baratura, siendo siempre la víctima indefectible el operario, que queda estrujado en esta encarnizada lucha por el cliente á que se entregan los patronos impresores.

Y la situación en provincias es un fiel trasunto de la de Madrid, porque si aquí hay aún jornales de diez reales, abundan los sitios donde los tipógrafos ganan siete ú ocho reales por realizar una jornada abrumadora.

Ante una situación tal, que tan grandes perjuicios causa á cuantos dependen de las Artes Gráficas, hemos creído los fundadores de este periódico que era llegado el momento de crear un órgano de combate desligado de toda colectividad, desde el cual contribuir con todas nuestras fuerzas, y asumiendo personalmente la responsabilidad de nuestros escritos, á difundir la necesidad de extender y perfeccionar la asociación. á denunciar abusos, á señalar derroteros, á servir, en fin, de nexo entre todos los obreros de la Imprenta en España, con objeto de robustecer nuestras organizaciones é infundir en ellas los alientos que necesitan para luchar por su mejoramiento inmediato.

Somos, claro está, partidarios decididos de la organización sindical; pero no nos arrogamos la representación de las colectividades á que pertenecemos, aunque deseamos contribuir á su desenvolvimiento, y queremos dis-

poner de una tribuna desde donde apreciar y juzgar con entera independencia cuantos hechos se relacionen con el movimiento tipográfico y desde donde exponer ideas y desarrollar cuantas iniciativas, nuestras ó ajenas, creamos conducentes al mejoramiento de nuestra clase.

En consonancia con estas ideas, EL OBRERO GRÁFICO se atreve á contar desde luego con la ayuda que tengan á bien prestarle los compañeros de Madrid y de provincias, y se compromete á reproducir en sus columnas cuantas denuncias fundamentadas y comprobadas se le hagan de los atropellos cometidos en los talleres, reservando, naturalmente, la procedencia de ellas; á publicar cuantas comunicaciones y correspondencias de índole general le sean remitidas por los compañeros de esta localidad ó de fuera; á insertar los cambios de dirección de Sociedades, convocatorias de reuniones ó juntas de las colectividades de los oficios de la Imprenta, y todo aquello, en suma, que interese á cuantos de las Artes Gráficas viven.

Expuestos quedan nuestros propósitos. A ellos consagraremos nuestras energías con todo el ardor de que es capaz quien lucha, no como mercenario que alquila su esfuerzo, sino como hombre libre que defiende la causa propia.

Y, sea cualquiera el éxito de nuestra empresa, siempre la estimaremos como una de las más nobles iniciativas que hayamos podido tener.

Un exabrupto.

Tenemos los tipógrafos de esta villa y corte un patronato ó patronazgo ó cuerpo patronal, ó como quiera decirse, tan persuadido de que nuestro nivel moral no alcanza la altura de una chancleta, que no perdona ocasión de insultarnos, aunque por boca de ganso, eso sí, desde las columnas de su pianola mensual.

El último número del *Boletín de la Unión de Impresores*, que, dicho sea de paso, rezuma jugo lácteo por todas sus planas, se ocupa, y en lugar preferente, de la iniciativa que el Comité de la Federación Tipográfica ha tenido de pedir la reforma de la Ley de Accidentes en el sentido de que se incluyan la tuberculosis, la anemia y la intoxicación plúmbica en el cuadro de dolencias que dan derecho á gozar de los beneficios de dicha Ley.

Pues bien; en lugar de limitarse el redactor á sueldo de los patronos en el artículo dedicado al asunto á negar la procedencia ú oportunidad de las susodichas reclamaciones, se permite decir—escudándose tras el anónimo testimonio de una «autorizada personalidad científica»—que esas dolencias no pueden ser contraídas por los obreros de la Imprenta, y que si algunos las contraen lo deben á sus propios vicios, porque «suelen ser licenciosos y acostumbrados á la vida de taberna».

Es de advertir que no son sólo los obreros de la Imprenta los incurso en el calificativo del abstencionista defensor de los intereses de los patronos impresores, puesto que al principio de su trabajo, y después de afirmar tan frescamente que la Ley de Accidentes favorece con esplendor á los trabajadores, dice de éstos en general, haciéndolos el gran

favor, que muchas veces el accidente no obedece á percances propios del oficio, sino á oficiosidades, y «en algunas ocasiones á la falta de serenidad, pérdida accidentalmente por los abusos alcohólicos».

Usted sí que abusa, señor articulista, de la verdad, al faltarle tan descaradamente.

Si usted, en vez de redactar sus artículos en confortable despacho, tuviera que ganarse el sustento en una inmunda covacha, oscura y pestilente, cual lo son la mayor parte de los locales que en Madrid están destinados á imprentas, y durante diez ó más horas no le consintieran separarse de la caja, si fuese tipógrafo, ni apearse del estribo, si perteneciese al ramo de máquinas, y luego viese recompensada su labor con «menos de lo que gana una guardia», y por añadidura se lo pagasen á pijotadas, ó se lo dejasen á deber, que de todo hay, es seguro que al cabo de algún tiempo, ó había entregado la piel, ó era una víctima más de las enfermedades que no cree pueden contraerse trabajando en las imprentas.

Repórtese, pues, el plumífero, no falte á la reunión tan extemporáneamente con sus salidas de tono, y piense que el *trop de zèle* no cuadra muy bien que digamos en un intelectual que para reforzar el presupuesto doméstico necesita poner sus valiosas cualidades al servicio de unos intereses que no son los suyos.

Porque si continuase por ese camino, crearíamos que se le habían subido á la cabeza las ínfulas de los industriales que le pagan.

Y es más funesta una borrachera de soberbia que cuatro de alcohol.

Por un traidor.

Huelga é informalidad patronal.

Enrique Homberger Jole es un tipógrafo suizo sobradamente conocido de los obreros gráficos españoles organizados, sobre todo de los madrileños, por haberse ocupado de él en distintas ocasiones los *Boletines* de la Federación Tipográfica Española y de la Asociación del Arte de Imprimir de Madrid.

No es necesario, por lo tanto, hacer presentación de este sujeto.

Las hazañas realizadas por él en las imprentas de Blass, Alemana y Domingo Blanco están muy recientes para que puedan olvidarse, y son de tal naturaleza, que no se extinguirán fácilmente de la memoria de todo buen societario.

El tal suizo, cuya conciencia debe de estar formada con lo peor de lo más malo de los obreros indignos, ha hecho últimamente un *acto de presencia* en Bilbao.

Como en Madrid ya se le iba haciendo algo difícilillo poder continuar desarrollando sus *honrosas* facultades, se dirigió á la capital vizcaína y entró á trabajar en los talleres de la Sociedad Bilbaina de Artes Gráficas.

No bien lo hubo hecho, y en cuanto se enteraron los obreros que prestan sus servicios en aquella Casa industrial de las recomendables prendas personales que adornan á ese pájaro de cuenta, se produjo un movimiento general de disgusto, que lo exteriorizaron nombrando una Comisión para que requiriera de la gerencia el inmediato despido del